

(\*)

RELACION NUEVA, DE UN LASTIMOSO CASO, SUCE-  
 dido en la Ciudad de Argèl con un Cautivo llamado Juan de la  
 Rosa y Lujàn, de nacion Aragonès, natural del Lugar de Codo,  
 se declara el atròz martirio de mil palos, que le dieron los Verdu-  
 gos del Rey de Argèl, por un falso testimonio de que le acusò  
 un Turco, con lo demàs que verà el curioso lector, sucedido  
 en 14. de Febrero de este presente  
 año de 1737.



De Juan de la Rosa y Lujàn.

**A** Vos Divina Maria.  
 Madre del Verbo Divino,  
 Protectora de los hombres,  
 y consuelo de afligidos,  
 la que à los necesitados  
 siempre les sirves de alivio.  
 A vos os pido me deis  
 vuestro soberano auxilio.

para que referir pueda  
 el mas horrendo castigo  
 que en la infiel Ciudad de Argèl  
 se executò en un Cautivo  
 llamado Juan de la Rosa,  
 de Padres bien conocidos.  
 Era natural de Codo  
 Lugar del Reyno florido

de

de Aragón, en su comarca,  
y de Belchite vezino.  
Mathias de la Rosa era  
el Padre de este Cautivo,  
y Emerenciana Luján  
su Madre à quien mucho quiso.  
Llevòle su suerte à Argèl  
à manos de un Turco rico,  
que le empleava en cuydar  
de un jardin, que su cultivo  
dava muestras del afan  
tan consiguiente, y continuo,  
que llevaba este Christiano,  
y sobre ser tan crecido  
el trabajo que tenia  
tuvo aun otro mas prolixo.  
Y fue, que tenia un Turco  
en su calle por vezino,  
tan malvado, y tan cruel,  
que era su fiero enemigo,  
el qual le diò en perseguir  
con odio muy vengativo.  
Era este Turco muy noble,  
y del Rey intimo amigo,  
con que hallò la puerta franca  
para saciar su apetito.  
Y un dia que con el Rey  
estava este Turco activo,  
entrando en conversacion  
le acusò al Rey, y le dixo,  
como en su casa faltava  
un *Alquizèr* muy lucido,  
y que no podia nadie

ocultarle, sino el mismo  
Christiano que trabajava  
en aquel jardin florido.  
No hubo menester mas  
que este anticipado aviso  
el Rey de Argèl *Hibrain*,  
que del todo enfurecido  
jurò por el Alcoràn  
el castigar tal delito.  
Mandò, pues, à quatro *Chauzes*  
(que son estos los Ministros,  
y Verdugos de Justicia)  
le traxessen al Cautivo  
ante èl, para descargar  
el furor tan vengativo.  
Executaron al punto  
sobervios, y embravecidos  
el mandato que les dieron,  
y con tropèl indeciso  
maniataron al Christiano  
como unos Lobos impios,  
y à empellones, y patadas,  
blasfemias, voces, y gritos  
dieron con èl en la sala  
del Rey, que yà prevenido  
le aguardava, y sin oirle,  
ni dexarle al buen Cautivo  
que diessè alguna disculpa  
en descargo del delito  
que le imputavan mandò,  
con quanto dolor lo digo!  
el que condenado fuesse  
al mas horrendo martyrio

de mil palos , que dolor!  
Y el Christiano muy benigno  
alzò los ojos al Cielo  
lloroso , y enternecido,  
pidiendole à Nuestra Madre,  
y à su amantissimo Hijo,  
que le conceda piadoso  
el esfuerzo con su auxilio  
para morir muy gustoso  
en la Ley de Jesu Christo.  
Y à los Christianos que sirven  
al Rey , tambien les ha dicho,  
que le encomienden à Dios  
con sus buenos exercicios  
para poder padecer  
con tolerancia el martyrio.  
Al instante los Verdugos  
le amarraron muy impios  
en la *Falaca*, que es  
instrumento penosissimo  
de madera que sujera  
el cuerpo , dexando à arbitrio  
de los crueles Verdugos,  
à los malvados Ministros,  
plantas de pies , pantorrillas,  
y espaldas del desvalido  
Christiano ; mas los Verdugos,  
aun mas duros que los riscos  
cada qual tomò una vara  
nodosa , y con cruel brio  
de las plantas de los pies  
facavan al dolorido  
Christiano toda la piel,  
y al oír que compassivo

alternava muy devoto  
aquellos nombres dulcissimos  
de Jesus , y de Maria,  
doblavan mas el castigo,  
hasta que brotò la sangre  
de sus venas hilo à hilo.  
Y à vista de este tan cruel,  
ò cruento sacrificio,  
se manifestava alegre,  
y con un gozo cumplido,  
el Rey *Hibrain* tan ciego  
como Neròn vengativo.  
Viendo pues, como en los pies  
los Verdugos atrevidos  
no encontravan ya que herir,  
descendieron muy impios  
à las pantorrillas , ved  
què Leones enfurecidos  
hizieran lo que estos hazen  
en este pobre Cautivo?  
En cada palo que davan  
al Christiano desvalido  
le sacan una tajada  
de carne , y así rendido;  
esforzandose le pide  
à Nuestro Señor auxilios  
para que proseguir pueda  
en empeño tan crecido.  
Aun no contentos con esto  
prosiguieron los Ministros  
como unos sangrientos brutos  
en su impulso executivo  
por las partes posteriores,  
y quedò tan demolido

el valiente Aragon ès,  
que yà estava reducido  
su cuerpo en menudas piezas,  
y ofrecia con suspiros  
todos aquellos tormentos,  
y dolores excesivos  
de la Passion en memoria  
de Nuestro Redemptor Christo.  
A este tiempo se llegó  
un Morabuto atrevido,  
persuadiendole al Christiano  
tomàra por buen partido  
el apartarse de Dios,  
y abrazasse conpungido  
el Alcòran de su Ley,  
si queria el Paraíso,  
que les promete Mahoma  
à todos sus escogidos.  
Mas el buen Juan de la Rosa  
hechandole de sí, dixo:  
Apartate vil, è infame,  
y dexame yà maldito,  
porque yo muero gustoso  
por mi Señor Jesu Christo.  
O dulce Jesus mi amado,  
mi querido Dueño mio  
inflama mi corazon,  
para que tenga el alivio  
de morir por nuestra Fè  
pues en vos creo, y confio,  
yo os ofrezco estos trabajos  
por aquellos acervísimos

dolores que en una Cruz  
passasteis muy affigido.  
Madre de Misericordia  
consuelo de desvalidos,  
en tan gran necesidad  
assistame vuestro auxilio.  
Viva Maria Santíssima,  
Viva Jesus, su amado Hijo,  
Y viva la sacrosanta  
Trinidad, por infinitos  
siglos, y vivan tambien  
todos los del Cielo Empyreo  
por siglos de eternidades,  
y muera Mahoma maldito.  
Al oír tales desprecios  
del Alcòran sumergidos  
en su colera, profiguen  
con impulso tan activo,  
que menudeando los palos  
quedò yà yerto el Cautivo.  
Los Christianos que se hallaron  
horrosos, y enternecidos,  
unos à otros se alentavan  
viendo tan atròz martirio,  
cogiendo à Juan de la Rosa  
con su Redemptor affidos  
al Hospital lo llevaron  
de Trinitaries Hospicio,  
donde con actos de Fè,  
y Esperanza compassivos,  
diò el alma à su Criador  
con fervor enardecido.

En Zaragoza: En la Imprenta de FRANCISCO MORENO.